

Prueba y error en los procesos judiciales

Los intérpretes judiciales que carecen de capacitación ponen a la justicia en peligro.

Ken Kolker

El artículo que transcribimos a continuación fue publicado por el diario The Grand Rapids Press el 21 de febrero de 1993 y forma parte de una serie de notas dedicadas a denunciar las deficiencias en materia de interpretación judicial de los tribunales de Michigan.

Luego de un juicio de dos semanas por homicidio, el joven vietnamita Tuang Truong se presentó ante los miembros del jurado en su única oportunidad de explicar (con sus propias palabras) por qué había ayudado a matar a un hombre en el Restaurant Pequeña Saigón.

El jurado no llegó a escucharlo. El intérprete contratado por el Tribunal de Circuito del Condado de Kent para traducir al inglés el testimonio de Truong interpretó erróneamente gran parte de lo que este último dijo, agregando declaraciones, suprimiendo frases y cambiando palabras clave.

De hecho, los intérpretes sin capacitación que trabajan en los tribunales de West Michigan a menudo cometen errores en sus traducciones, según una investigación efectuada por este periódico, poniendo en tela de juicio la imparcialidad del sistema para los acusados y víctimas que no hablan inglés.

Los abogados y otras personas que trabajan con intérpretes dicen que las conclusiones apuntan a un problema mayor: El sistema judi-

cial no tiene tiempo -ni disposición- para clasificar por idioma a los inmigrantes recién llegados o a otras personas en inferioridad de condiciones.

Durante una investigación que se prolongó durante seis meses, el periódico trabajó con intérpretes externos para controlar la precisión de los traductores que se desempeñan en los juzgados de los condados de Kent y Ottawa, y entrevistó a jueces, abogados, intérpretes, acusados y expertos nacionales.

El periódico encontró casos en que la palabra «disparar» se transformó en «matar», un «automóvil» se convirtió en un «sofá» y un intérprete confundió de tal modo las preguntas del fiscal que un testigo hispano tuvo dificultades para responder.

La investigación también determinó que:

-Con pocos fiscales bilingües y aún menos jueces que hablen un segundo idioma, las malas interpretaciones rara vez son detectadas o corregidas.

-Mientras que la legislación de Michigan exige capacitación y título para ejercer

como intérprete en tribunales de sordos y minusválidos auditivos, los legisladores no han fijado normas o exigido título alguno para intérpretes de idiomas extranjeros.

Al no haber pautas establecidas, los tribunales que necesitan intérpretes deben valerse por sí mismos, designando a veces a cualquier persona que puedan encontrar para traducir: la esposa del acusado, un empleado de mantenimiento del edificio del tribunal, un compañero de celda.

Sin contar con un medio para controlar con regularidad el trabajo de los intérpretes, nadie puede decir cuántos acusados de delitos han sido condenados o liberados injustamente como resultado de malas traducciones.

«La mayoría de las veces cuando concluyo un procedimiento con un intérprete, me pregunto: ¿Nos habremos entendido bien?», dice Denis Kolenda, juez de circuito del Condado de Kent. «Parecería que sí, pero no estoy seguro. No hay manera de comprobarlo ya que ni yo mismo entendí el procedimiento.»

Sin embargo, una cosa es

segura: la justicia no siempre es pareja para aquellos que no hablan inglés.

En los Tribunales de Circuito del Condado de Kent, por ejemplo, un coreano sospechoso de robo pasó 36 días de más en prisión, el año pasado, porque el Tribunal no lograba encontrar un intérprete. Finalmente hallaron uno: el gerente del Restaurant Jardín de Seul, quien nunca había trabajado como intérprete. El jurado absolvió al acusado.

«¿Se hizo justicia perfecta con él?» se pregunta David Soet, juez de Circuito del Condado de Kent. «No, pero la justicia perfecta está reservada a Dios. El sistema judicial hace todo lo que está a su alcance. Por lo menos trata-mos de que así sea.»

Jueces, abogados y expertos nacionales que estudian el papel de los intérpretes en los tribunales manifestaron que los informes apuntan a una grave falla.

«Si en el transcurso de un juicio el trabajo de interpretación es deficiente, lo que realmente ocurre es que los que hablan inglés asisten a un juicio y los acusados o testigos que hablan un idioma extranjero asisten a otro,» dice William Hewitt, quien dirige un estudio nacional sobre el trabajo de los intérpretes para el Centro Nacional para los Tribunales Estatales de Williamsburg, Virginia.

Victoria Vázquez es coautora de un libro sobre la interpretación en tribunales, y sub-directora de un programa federal para la certificación de intérpretes en la Universidad de Arizona. Ella compara la situación con aquellas historias de terror sobre turistas norteamericanos sometidos a juicio en el extranjero: «Suponga que usted va a Vietnam y es sometido a juicio por homicidio. Entonces, alguien le dice: 'Bueno, usted está en nuestro país, ¿por qué no aprendió a hablar vietnamita antes de ve-

nir? Como no lo hizo, ahora tiene que sufrir en silencio en nuestros tribunales'. Realmente ése es el mensaje que se da a la gente y esto ocurre a diario en nuestros propios tribunales.»

Marilyn Hall, jefa administrativa de la Corte Suprema de Justicia de Michigan, señala que es probable que se estén cometiendo en la misma clase de errores en todo el estado. Y agrega: «Dudo que haya en Michigan alguna comunidad que haya resuelto este problema».

Una pesada carga para los intérpretes

Debido al creciente número de inmigrantes que no hablan inglés en West Michigan, la necesidad de contar con intérpretes es cada vez mayor.

En el Tribunal de Distrito de Grand Rapids, la demanda de intérpretes ha crecido un 420% desde 1988. En 1992, hubo más de 700 requerimientos. Por otra parte, el costo para su contratación pasó de U\$S 5.450 a casi U\$S 30.000.- Para 1993 el Tribunal fijó un presupuesto de U\$S. 35.000.-

Otros tribunales de West Michigan también señalan un incremento, aunque no tan espectacular. Según los funcionarios, más del 90% de los pedidos de intérpretes se relacionan con testigos o acusados de habla hispana.

Los intérpretes realizan la mayor parte de su trabajo fuera de los juzgados. Traducen para la policía en la escena del crimen, ayudan a los abogados a comunicarse con los acusados en las cárceles, interpretan en las audiencias preliminares entre acusados, abogados defensores y fiscales. Pero es en los juzgados donde son más visibles; sentados en el estrado con acusados, testigos o víctimas, que no podrían contar su historia de otro modo. Es allí donde el trabajo se hace más difícil y

su desempeño se vuelve crucial.

Cuando se presta testimonio en un idioma extranjero, los intérpretes deben proveer una precisa traducción al inglés de manera de permitir la comprensión del jurado, del juez y demás personas presentes en el tribunal. Y cuando se juzga a alguien que habla un idioma extranjero, deben traducir todo lo que dicen el juez, los abogados y los testigos para que el acusado pueda entender.

«De cualquier manera que se lo mire, el intérprete es la conexión crítica,» dice Vázquez al referirse al programa para intérpretes de Arizona. «Es la conexión crítica con el abogado, con el juez, con el jurado, con la posibilidad de que el acusado dé su versión, con su derecho a atestiguar. Esto constituye una pesada carga para el intérprete. Genera una tensión extrema.»

Pero esa carga también implica poder. El desempeño de un intérprete puede significar la diferencia entre un veredicto de culpabilidad o una absolución.

«Un intérprete frío, desapasionado, hosco, probablemente hará que el acusado tenga más oportunidad de perder un juicio que de ganarlo,» observa Sally Mouw, intérprete de castellano quien ha trabajado en los Tribunales de Kent, Wyoming, Walker y Grandville. «Un intérprete de personalidad agradable, y si tiene la suerte de estar en un buen día, probablemente gane esos mismos juicios que el intérprete poco afable pierde.»

A pesar de ese poder, la mayoría de los intérpretes en Michigan no reciben capacitación formal.

El Centro Hispánico de Western Michigan, que provee intérpretes a varios tribunales del área, incluyendo el Tribunal de Circuito del Condado de Kent y el de Distrito de Grand Rapids, tiene una

lista de 72 intérpretes para 22 idiomas. Estos incluyen el húngaro, italiano, japonés, laosiano, polaco, portugués y ruso. Ninguno de los intérpretes trabaja con dedicación permanente, están en disponibilidad para cuando se los necesita y muchos tienen otro trabajo. El Centro Hispánico, que les paga U\$S 11 por hora, no evalúa a los intérpretes y no les ofrece capacitación. El aprendizaje se realiza en el juzgado mismo.

«En realidad es un programa de capacitación en el puesto de trabajo,» dice Donna Bos, coordinadora del programa del centro, quien también trabaja como intérprete de castellano. «Es como manejar un avión. No se puede aprender sólo con las instrucciones del libro. Hay que estar en el avión con otra persona y practicar las maniobras de vuelo.»

Algunos tribunales, incluyendo los de Wyoming, Walker y la mayoría de los del Condado de Ottawa, contratan sus propios intérpretes, quienes también están en disponibilidad y no han recibido capacitación formal.

Inmigrantes sin influencia

Los expertos culpan al estado por la falta de capacitación y habilitación, pero Michigan no es un caso aislado. Mientras por lo menos la mitad de los estados, incluido Michigan, tiene normas para intérpretes para sordos, sólo un puñado de ellos tiene requisitos para los que traducen idiomas extranjeros.

«Yo diría que esto tiene que ver con el electorado,» dice un representante del Centro Nacional para Tribunales Estadales. «¿Quién va a hablar en favor de todos los inmigrantes que vienen a este país? ¿De dónde proviene la influencia política?»

El gobierno de los EE.UU obliga a los tribunales federales a convocar a intérpretes

habilitados cuando se cuenta con ellos. Pero esa exigencia es ineficaz en muchos casos porque sólo 450 intérpretes en todo el país han aprobado el examen federal, entre ellos, sólo uno en Michigan. Se trata de una intérprete de castellano que vive en la zona de Detroit.

En consecuencia, el Tribunal Federal de Distrito de Grand Rapids jamás ha utilizado intérpretes con certificación federal, y depende, en cambio, de los intérpretes del Centro Hispánico.

La Legislatura de Michigan dictó en 1982 una ley que exige la capacitación de los intérpretes para sordos y personas con deficiencias auditivas. Quienes carezcan de habilitación nacional deben rendir un examen ante la División de Incapacidad Auditiva del Departamento de Trabajo del estado. Sin embargo, la legislación establece pocas exigencias para los intérpretes de idiomas extranjeros.

Según las leyes del estado, el juez debe designar a un intérprete «calificado» para el presunto delincuente «que va a ser interrogado o juzgado» y que no habla inglés lo suficientemente bien como para comprender los cargos que se le imputan, o para defenderse. Pero ninguna de las disposiciones de la ley define qué es «calificado».

Asimismo, los intérpretes prestan ante el tribunal el juramento de que «realizarán una traducción fiel». Pero tampoco se define qué es una «traducción fiel».

Poner a prueba a los traductores

Para comprobar la fidelidad de los traductores locales, nuestro periódico convocó a intérpretes externos (un profesor de idiomas de la Universidad Estadual de Grand Valley y un nativo vietnamita que ha actuado como intérprete en los tribunales de

Detroit durante diez años).

En algunos casos, entre ellos un juicio por homicidio en Pequeña Saigón; el periódico grabó los procedimientos en video permitiendo así a los intérpretes externos (que gozaban del privilegio de poder rebobinar las cintas) revisar cuidadosamente el testimonio en idioma extranjero y en inglés. En otros casos, los intérpretes escucharon grabaciones de audio oficiales del tribunal. En total, el periódico revisó diez casos. Ambos intérpretes encontraron errores en las traducciones, algunos de ellos, sustanciales.

Por ejemplo, un testigo de habla hispana que supuestamente vio a una mujer robar bolsas de ropa del garage de un vecino, fue interrogado por el fiscal de este modo: «¿Usted realmente vio que se sustrajera algo del garage ubicada en 98 West 17°?»

La versión del intérprete sobre la respuesta del testigo es la siguiente: «Sí, vi que cuando yo salía, alguien se llevaba eso, y no me llamó particularmente la atención. Pensé que era simplemente, eh, normal.»

Pero, según el intérprete de nuestro periódico, ésta es la respuesta sin sentido que el testigo realmente dio: «Porque yo bajaba, porque me iba a trabajar, y vi que la señora salía, pero no me pareció raro porque ella frecuentaba la casa. Pensé que iba a visitar a la señora, por eso no me pareció extraño.»

La intérprete de nuestro periódico, profesora Rosa Fernández Levin, de la Universidad de Grand Valley, señala que los traductores generalmente se encuentran en problemas cuando se permite que los testigos o acusados divaguen. «En realidad no es su culpa,» dice Fernández Levin. «La falla está en el sistema mismo que permite que esto suceda. Se debería indicar a los testigos que deben ser claros y concisos y

que tienen que tratar de usar oraciones cortas.»

Los jueces involucrados en los casos que nuestro periódico investigó dijeron que no estaban al tanto de estas traducciones erróneas.

«Es preocupante sin duda,» responde Donald Johnston, juez de Circuito del Condado de Kent, quien presidió el juicio sobre el homicidio de Pequeña Saigón. «Obviamente nos gustaría contar con una traducción precisa o, teniendo en cuenta las imprecisiones que en cualquier caso existen con una traducción más precisa o más exacta. Con una mala interpretación, uno podría enviar a prisión a un inocente.»

Sin embargo, no todos los jueces permitieron el acceso a los registros del tribunal para su examen por los traductores del periódico. En el Tribunal del Distrito 59°, que abarca Walker y Grandville, un juez contrató el año pasado a una ordenanza del edificio de la Municipalidad de la ciudad de Walker para que actuara como intérprete de los acusados hispano-hablantes. El juez no permitió que nuestro periódico escuchara las grabaciones de las actuaciones del tribunal para verificar la exactitud de la traducción realizada por esta persona, a quien se le pagó U\$S 35 la hora por la tarea.

«No es justo para nadie,» afirmó el juez. «No es posible venir con otro intérprete, escuchar la grabación y hacerle justicia. Están todos los matices, los gestos con la cabeza y todas esas cosas que se vinculan con la situación.»

Aún los mejores traductores cometen errores

Con toda seguridad, algunos intérpretes hacen bien su trabajo. Un traductor del diario revisó las grabaciones de audio y video de testimonios traducidos por algunos de los intérpretes de castellano del Centro Hispánico de Western

Michigan y halló que éstos eran muy precisos.

De todos modos, los abogados locales bilingües dicen que detectan errores aun en los mejores intérpretes.

Un abogado de Grand Rapids que habla inglés y castellano, trató recientemente de probar que la policía había decomisado ilegalmente más de cinco libras de cocaína de un departamento en Big Rapids sin orden de allanamiento. Para alegar tal cosa tenía que demostrar que su cliente, un supuesto contrabandista de droga de fuera de la ciudad, había sido invitado a pasar la noche en ese departamento.

«¿En qué cuarto se quedó?» le preguntó el abogado a su cliente, durante la audiencia. Éste, de 26 años, declaró en castellano que había dormido en el «mueble», que significa *sofá* en su país de origen (la República Dominicana). La intérprete, considerada una de las mejores intérpretes de la zona, entendió mal. Ella es oriunda de Méjico, donde «mueble» puede significar *automóvil*. «Me quedé en un auto», respondió ella hablando por el hombre.

«Casi salto hasta el techo cuando oí eso,» dijo el abogado, quien rápidamente captó el error. «Mi propósito era probar que él estaba dentro de la casa...»

El testimonio del sospechoso llevó al Juez de Distrito de Big Rapids a determinar que el allanamiento de octubre de 1991 había sido ilegal, aunque esa resolución fue más tarde revocada. El caso aún no ha sido resuelto.

El abogado se pregunta qué hubiera sucedido en el juzgado si él no hubiera estado presente. Y agrega: «De no haber presenciado la situación una persona que sabía el idioma o estaba familiarizada con él, el error hubiera sido pasado por alto. Yo, personalmente, he corregido muchas veces a los traductores.»